

ANILLAMIENTO EN EL OBSERVATORIO ORNITOLÓGICO DE FLAMBOROUGH (INGLATERRA)



Carlos Ponce¹ y Gema Solís (SEO-Monticola, Madrid)

¹ monticoleo@yahoo.es

La aventura de anillar en Inglaterra comenzó durante la primavera del 2002, en la que decidimos embarcarnos en un viaje a las Islas Británicas con el fin de aprender más en nuestra experiencia como anilladores (en el caso de Carlos Ponce) y como gente en formación (Gema Solís y Blanca Pérez). Después de varias consultas con la BTO (*British Trust for Ornithology*), que coordina el anillamiento en Gran Bretaña, nos pusimos en contacto con Paul y Jenny Butterworth, dos anilladores del *Flamborough Bird Observatory*. Desgraciadamente, unas semanas antes de marcharnos, Blanca se rompió una pierna (¡por ver pájaros mientras montaba en bici!), por lo tuvimos que hacer el viaje sin ella.

OBSERVATORIO ORNITOLÓGICO DE FLAMBOROUGH

A mediados de julio de 2002 nos marchamos rumbo al pequeño pueblo llamado Flamborough, ubicado al noreste de Inglaterra (Gran Bretaña). Nos alojamos en una tienda de campaña en el jardín de Paul y Jenni (con ciertos estragos para su césped), desde



Vista del Observatorio Ornitológico de Flamborough, donde se observa la trampa Helgoland.

el cual teníamos unas vistas fabulosas. La casa, a las afueras del pueblo, estaba situada en una pequeña urbanización de casitas bajas junto al antiguo faro construido en 1806, en el que criaban desde hacía años una pareja de gaviotas argénteas (*Larus argentatus*), y junto a unos acantilados de varios cientos de metros con unos atardeceres impresionantes en los que destacaban, además del color del cielo, el sonido de

los numerosos frailecillos (*Fratercula arctica*), fulmares (*Fulmarus glacialis*), alcas (*Alca torda*), araos (*Uria aalge*) —de los que pudimos anillar uno que nos llevaron a la casa—, alcatraces (*Morus bassanus*) y varias especies de gaviotas. Además, debido a la localización del lugar, se podían ver bandadas impresionantes de varios miles de estorninos pintos que llegaban exhaustos atravesando el mar hasta los

acantilados durante la migración otoñal. Aparte de esto, pudimos disfrutar de numerosas perdices pardillas (*Perdix perdix*) y de una de las escasas parejas de carricero poliglota (*Acrocephalus palustris*) que crían por la zona.

EL ANILLAMIENTO EN FLAMBOROUGH

En cuanto al anillamiento desarrollado en la zona, pudimos asistir a varias jornadas en dos estaciones de esfuerzo constante que mantienen los miembros del grupo. Además de aves comunes para nosotros como verderones, acentores, mosquiteros musicales, herrerillos o mirlos, pudimos anillar varios ejemplares de camachuelo común (*Pyrhula pyrrhula*), curruca zarcerilla (*Sylvia curruca*), agateador norteño (*Certhia familiaris*) o escribano cerillo (*Emberiza citrinella*).

Además de anillar en estos lugares, el matrimonio con el que nos alojamos tenía redes dispuestas por los jardines de los vecinos, lo que nos llamó mucho la atención, ya que nos dejaban pasar sin problemas y nos saludaban encantados de que estuviéramos allí. No sólo eso, sino que tenían en su jardín una fabulosa trampa Helgoland de unos 15x5 m. En su interior había varios árboles y arbustos que hacían de atractores a las aves y, por si fuera poco, dejaban algunos restos de comida dentro. En esta trampa, pudimos capturar numerosas grajillas, urracas, mirlos y muchos estorninos pintos, además de especies más comunes como pinzones o gorriones comunes y



Los autores anillando lechuzas con Paul (derecha) y Jenni (izquierda) Butterworth.

molineros (con los que están llevando a cabo un proyecto de marcado con anillas de colores). Además, se veían de vez en cuando gaviotas en su interior.

SEGUIMIENTOS DE ESPECIES

Pero esto no es lo más destacable. El *Flamborough Bird Observatory* lleva a cabo varios proyectos de anillamiento específicos muy llamativos. El más destacable de todos es el que se desarrolla por los pueblos de alrededor con la lechuza común (*Tyto alba*) y que consiste en reintroducir la especie en lugares donde criaba antaño. En el año 2000 se colocaron cajas nido (ocupadas en ocasiones por palomas torcaces) y se contaba con la colaboración de los granjeros de la zona, quienes nos llamaron varias veces para decirnos que tenían lechuzas criando en su granja (normalmente en

los huecos que dejan las pacas de paja entre sí). Cuando esto ocurría, además de anillar a los pollos, se intentaba marcar a los adultos. El sistema era muy sencillo: cuando uno subía al hueco donde estaban criando, lo hacía con una sacadera de pesca por lo que, cuando el adulto intentaba escapar, caía en la red y no podía salir. Así pues, en ocasiones se anillaban tanto los pollos como los progenitores, por lo que al año siguiente, se podía saber si la pareja estaba formada por los mismos miembros. De esta forma conseguimos anillar más de 20 lechuzas.

Como comentábamos, en la zona crían varias especies de gaviotas, por lo que pudimos conocer dos sistemas de captura desconocidos para nosotros. En los tejados de las casas del pueblo crían bastantes parejas de gaviota tridáctila (*Rissa tridactyla*). Cuando

estuvimos allí aún no había pollos de esta especie, pero los adultos estaban incubando en el nido, por lo que fue posible anillarlos. El sistema que utilizamos para la captura de adultos consiste en incorporar a una vara metálica un cable y hacerle un lazo. Paul era el encargado de hacer las capturas. Para ello, iba acercando la vara a la gaviota lentamente, para que no desconfiara, y se la introducía por la cabeza hasta el cuello. Una vez allí (la gaviota estaba completamente tranquila), tiraba de la vara y la bajaba hasta el suelo, donde estábamos los demás para cogerla de inmediato. Pensábamos que se podía dañar al ave, pero todas fueron liberadas sin problemas. Esto se debe a que las plumas de las gaviotas son muy fuertes y el tiempo en el que permanecía sujeta por el alambre era muy escaso. Nos comentaron que este método se utilizaba para todo tipo de gaviotas y que podía ser utilizado también para cormoranes.

También realizamos anillamiento de pollos de gaviota argétea. Por una parte, anillamos los pollos que criaban en el antiguo faro, lo que nos ocasionó problemas con los adultos, que no dejaban de tirarse a por nosotros y vomitarnos encima, aunque las protecciones que llevábamos puestas nos evitaron males mayores. Además, en el pueblo anillamos pollos volantes, pues una vez que abandonan el nido y no tienen plena capacidad de vuelo, van por las calles comiendo todo lo que encuentran, momento en que capturan. Para ello, antes del amanecer, íbamos caminando



GEMA SOLÍS

Anillamiento de lechuza común.

con una vara y un aro de 1 m de diámetro con una red. Cuando teníamos al pollo cerca, nos lanzábamos con la vara y lo capturábamos. De esta forma pudimos capturar varios ejemplares.

Otro proyecto que lleva a cabo Mike Pearson, miembro del grupo, es el de anillamientos del paíño europeo (*Hydrobates pelagicus*) durante la migración. Gracias a él, pudimos capturar más de 25 individuos de la especie, destacando una recaptura de un ave de Noruega. El sistema de captura se basa en situarse en la costa, durante toda la noche, con una sola red y un reclamo de la especie. El sistema básico está formado por un megáfono, acoplado a una batería de coche, que reproducía el sonido del paíño. De esta forma, los paíños migrantes acudían al reclamo y, después de varias vueltas en torno al reclamo, acababan cayen-

do en la red. La red estaba vigilada constantemente por una o dos personas toda la noche, ya que cuando caían las aves, comenzaban a aletear y podían escaparse.

En definitiva, la estancia en Inglaterra durante quince días fue una de las mejores experiencias que hemos tenido. Hemos conocido cómo se realiza el anillamiento en otro país (en el que cada uno se paga las anillas que pone), la gente se ha portado de una forma excelente con nosotros (puede que tenga algo que ver el hecho de haber preparado un gazpacho y varias tortillas de patatas para ellos), nos han hecho entrevistas para la radio y periódico locales, y hemos anillado especies nuevas, por lo que aconsejamos a los anilladores españoles que se muevan por otros lugares dentro y fuera de nuestra geografía para poder vivir experiencias inolvidables como la nuestra.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Paul y Jenny su amabilidad en todo, por acogernos en su casa, por darnos de comer, por enseñarnos muchos lugares increíbles, por ayudarnos con el inglés, por ponernos en contacto con otros anilladores y en definitiva, por ser unas excelentes personas a las que jamás olvidaremos. A Mike, por dejarnos anillar paíños, a Ian, responsable de una de las estaciones de anillamiento y, en general, a todos los miembros del *Flamborough Bird Observatory*, por hacer que en nuestra estancia en Flamborough nos sintiéramos como en casa.